

los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbré de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduría de los simples, libertad de los siervos, y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Prophetas, predicacion de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines, y alegría de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruycion de los idolos, escandolo de los Judios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este Sancto al arbol de la Cruz, para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado Nardo, que dá de sí balsamo (a). Porque donde nosotros leemos: Rázimo de Chipre es mi amado para mí en las viñas de Engadí (b); en lugar de rázimo lee Sant Ambrosio; Nardo: que es un arbol pequeño, el qual nasce en estas viñas, y como dice el mismo Sancto sobre este passo) es desta qualidad, que siendo punzado produce de sí gotas de un balsamo muy oloroso. Lo qual convenientissimamente atribuye este Sancto à Christo puesto en la Cruz; el qual estando allí herido con clavos, azotes, y espinas, nos dió el balsamo suavissimo y olorissimo de la gracia, y de la redempcion y perdon de los peccados, y de todos los otros frutos de vida que aqui avemos referido. Por lo qual el mismo Sancto sobre el Psalmo 36. declarando aquel passo de Sant Juan (c): *Lo que fue hecho en él, era vida*, dize que en Christo ay una cosa que no fue hecha, que es su gloriosa divinidad: y otra que fue hecha, que

es su sancta humanidad. Pues desta dize que lo que fue hecho en él, era vida. Porque la carne que fue hecha en él, es vida, y la muerte que fue hecha en él, es vida, y las heridas que fueron hechas en él, son vida; y los escarnios que fueron hechos en él, son vida: y la venta que fue hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Judas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha: esta es la vida que apareció en el mundo, porque el que era ante todo principio, nació despues para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo señor dixo (d): Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo; sino todos estos que hasta aqui avemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme à esto escribe Sozomeno (uno de los tres historiadores de la Tripartita) que un varon noble llamado Probiano, tuvo la cruel enfermedad de la gota, à que los medicos no saben dár remedio; y yendo à la Iglesia de Sant Miguel (donde se hazian muchos milagros) fue della librado, apareciendole este glorioso Archangel. Y fue assi que siendo primero Pagano, se convirtió; pero no del todo. Mas aparecióle el mismo Archangel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el altar de la dicha Iglesia de Sant Miguel, afirmandole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud desta Cruz, digna de ser adorada.

Pues qué resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la sancta Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad, y de tantos trabajos nos quiso hazer tantos bienes,

em-

(a) Cant. 1. (b) In Psal. 118. Off. 3. Tom. 2. (c) Joan. 1. (d) Joan. 12.

empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió: que fue sujetandose aquella soberana Magestad à tantas y tan grandes injurias, las quales declara Sant Augustin por estas palabras: Hizose hombre el hazedor de los hombres, y vino à mantenerse con leche el que rige las estrellas; para que desta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbré durmiese, y el que era camino, se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse acusada, y el juez de vivos y muertos fuesse injustamente juzgado, y la innocencia fuesse con azotes castigada, y el rázimo fuesse de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuesse colgado de un madero, y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la salud herida, y la vida muerta; hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Mas Eusebio Emisseno (a) declara la grandeza deste beneficio, haciendo comparacion con el de la creacion: y assi dice: Decendió el hijo de Dios del throno alto del cielo à visitar los que estabamos en la tierra. Recibió nuestros males, para hazernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amó à su siervo antes de la culpa, pues assi lo glorificó despues de la caída. De modo que mas nos restituyó su gracia, que lo que nos avia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fue quando entre los principios del mundo, el siervo recibió la imagen de su señor: mas mucho mayor cosa fue, que en el processo del mundo el señor recibiesse la imagen del siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso criador in-

fundiesse de sí el espíritu de vida en el cuerpo de su criatura: pero mayor misericordia fue, que en el beneficio de la redempcion no solo le dió sus cosas, mas tambien se dió à sí. Gran cosa fue aver querido este señor que yo fuesse obra suya: pero mayor fue, que el señor de la magestad se hiziesse precio mio; pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quitó: pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyó. Finalmente, grande fue la largueza del criador quando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleytes del parayso: pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno, y traspasarlo al reyno del cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento deste summo beneficio es un grande incentivo y estimulo del amor de Christo (en el qual consiste todo nuestro bien) parecióme que despues de aver tratado de los frutos del arbol de la Cruz, seria cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Spiritu Sancto dende el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarchas y sacrificios, quiso por una manera maravillosa figurarnos y debuxarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y assimismo la grandeza de la charidad con que este señor nos amó. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al proprio representan este mysterio, que mas parecen profecias, que figuras; ó historias de cosas passadas, como en el processo se verá.

TRA

(a) Euseb. Emis. hom. 6. de Symb.

TRATADO SEGUNDO DE STA TERCERA PARTE.

CAPITULO XXVII.

*De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida
y el mysterio de Christo.*

NO se contentó el Spiritu Sancto con tantas profecías y señales que precedieron el mysterio de Christo, mas quiso tambien representarlo dende el principio del mundo en todos los Patriarchas, y sacrificios, y en todas las cosas del testamento viejo, las quales (como el Apostol dice) (a) eran figura de los mysterios del nuevo. Es esta materia muy copiosa, por ser muchas las figuras, y tener cada una mucho que ponderar y sentir en ella: tanto que algunas personas devotas meditan la vida y passion de nuestro Salvador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suavissima devocion encerrada en los panales destas figuras.

Este exercicio (segun escribe Philon, nobilissimo Philosopho Platonico) tenían los fieles que moraban en Alexandria (los quales vivian vida sanctissima) de los quales escribe que entendian las Sanctas Escrituras, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual della. Porque juzgaban de la ley como de qualquier animal que tiene cuerpo y anima. Y assi decian que la letra de la Sancta Escritura era como el cuerpo que a la vista se representa; mas que este cuerpo tenia su anima que es el sentido espiritual: el qual hallaban penetrando sutilmente, como por una vidriera, los maravillosos secretos de la Sancta Escritura. Para lo qual es de saber que sola la Sancta Escritura tiene esta preemi-

nencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido del que las pronunció ó escribió: mas en las Sanctas Escrituras no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el processo y curso de todas las cosas, las ordena y traza de tal manera, que tengan su propria significacion, como se verá por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual. Tambien se ha de advertir que en estas figuras de Christo que pertenescen al sentido espiritual, que llaman alegorico, communmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por él: mas en otras, demás desto, se nos declara lo que de nuestra parte debemos hazer para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conviene que el discreto lector ponga los ojos en ambas cosas; porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hazerse ha floxo y descuidado, librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que a él cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos eficaces y suficientes para probar el mysterio de Christo: mas todavia sirven grande-

mente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra redempcion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos dá mayores motivos para todas las virtudes: y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque a quien tengo yo de amar, en quien tengo mas de confiar, que en un señor que tanto bien me hizo, tanto me amó, y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrió, como fue morir por mí? Pues para este fin quiso el Spiritu Sancto que se representasse este summo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referirémos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, tratarémos aqui, no de todas las figuras de Christo (porque esto sería cosa infinita, pues todo el testamento viejo es figura del nuevo) sino de algunas mas principales: y esto con toda brevedad. Porque escribir quanto ay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolixa. Por tanto no haré aqui mas que apuntar brevemente las cosas, dexando la dilatacion y sentimiento dellas al discreto y piadoso lector. Y aunque algunas destas figuras estén declaradas en nuestros sermones, con todo esso fue necessario repetir aqui algunas dellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en él faltassen las figuras que junto con las profecías sirven a este mysterio. Algunas de las quales de tal manera lo representan, que mas parecen profecías claras que figuras.

§. I.
Figura de la formacion de Eva.

ENtre las quales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano señor (a quien todas las cosas están presentes) antes aun del peccado representó el remedio que le avia de venir por Christo. Porque como refiere la Escrip-

Tom. IV.

tura (a), queriendo formar esta muger, echó un sueño en Adám, y sacóle una costilla, en lugar de la qual le puso carne, y de aquella costilla formó la muger, y traxola a Adám, a la qual él dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dexará el hombre padre y madre, y hará vida con su muger, y serán dos en una carne. Pues qué hombre avrá tan rudo, que no piense aver mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios crió al hombre de la tierra, por qué no crió a la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, a qué proposito la formaba de la costilla del hombre? Y ya que le quitaba la costilla, por qué no le puso otra en lugar della, sino hinchió aquel vazío de Carne? Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es que nada desto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representó la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo. Porque estando él durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con una lanza, del qual manó agua y sangre, la sangre para rescate de nuestro captiverio, y el agua para purificacion de nuestras animas, la qual se obra mediante la virtud de los sacramentos, que de aqui manaron: los quales dán a la Iglesia el sér espiritual que tienen, mediante el qual se haze ella Esposa amantissima de Christo: y la causa deste amor es vér a sí mismo en ella, que es vér su mismo espíritu, y su gracia, y vér que manó de su proprio costado: porque assi como aquel primer hombre amó a su muger con grande amor, porque entendió por revelacion de Dios que avia salido de su substancia: assi Christo amó la Iglesia con incomparable amor, por vér que tambien ella procedió dél: por que no la ama como cosa estraña y agena de sí, sino como a cosa que le salió de sus entrañas. Por lo qual enten-

Qqq

de

deremos la grandeza del amor que Christo tiene à la Iglesia, y à todas las animas que están en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura, dixo (a): Este sacramento es grande, entendido de Christo, y de la Iglesia Esposa suya.

Y no es menos de considerar que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia: esto es, de nuestra flaca humanidad. Y por esto los martyres iban esforzados à la passion, por lo que tenían de Christo, y Christo temió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenía.

§. II.

De la muerte de Abél.

Trás desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abél (b), al qual mató su hermano Cain: y la causa de lo matar fue (como dize Sant Juan) (c) porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas: de modo que invidia fue la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo de los Judios, hermano de Christo segun la carne, le procuró la muerte: porque la doctrina y sanctidad de su vida condenaba la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abél daba vozès à Dios pidiendo justicia, assi la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fue dezir à Cain: Andarás derramado, y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por tí. Esta sentencia de Dios vemos executada el día de oy en aquella parte de Judios que permanes-

cen en su incredulidad: los cuales andan derramados por todas las naciones del mundo, yá en tierras de Turcos, yá de Moros, yá de Gentiles, yá de Christianos, sin tener Rey, ni sacerdote, ni templo, ni republica, ni tierra que sea suya. En lo qual se ve claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre sí al tiempo de la passion del Salvador, diciendo: La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es un linage de milagro y prophécia que ha corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras prophécias se cumplieron una vez en su tiempo: mas esta se cumple siempre.

§. III.

Figura de Noé.

Otra figura fue Noé (d): el qual despues del diluvio plantó una viña, y bebiendo del vino della, se embriagó, y cayó en tierra de tal manera, que quedó descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fuélo à dezir à sus hermanos, no sin risa y donayre de vér assi caído al viejo. Entonces los dos hijos mayores tomando una capa sobre sus hombros, y andando ázia atrás bueltas las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre desnudo, y assi cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noé de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos avian hecho, maldixó al hijo menor que lo avia escarnecido, y bendixó à los dos que lo avian cubierto y honrado. Este sancto Patriarcha, que conservó el mundo con el arca de madera que fabricó (e), nos representó al hijo de Dios, que con el madero de la sancta Cruz salvó y redimió el mundo. Deste Noé, quando nació dixerón sus padres (f): Este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el señor: lo qual mucho mas per-

(a) Ephes. 5. (b) Genes. 4. (c) 1. Joann. 3. (d) Genes. 9. (e) Genes. 7. (f) Genes. 5.

§. IV.

Del Sacrificio de Abrahám.

tenece à Christo nuestro Salvador, que es unico remedio y consuelo en los trabajos y miserias deste destierro à que fuimos condenados. Pues este espiritual Noé plantó una viña. Esta viña (como dice Isaías) (a) fue la casa de Israel: la qual aviendo de dar ubas, dió agrazeros (que es fruta amargosa y desabrada) y assi esta viña embriagó al señor, que la plantó, con el vino de la passion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedó desnudo: porque entonces con su muerte se descubrió la baxeza de la naturaleza humana que por nosotros avia tomado. En este tiempo el desventurado Cham hijo menor (que representa el pueblo de los Judios) escarneció de su padre, como lo hizieron los Phariseos, y Pontifices, los cuales al tiempo que el Salvador estaba desnudo en la Cruz, meneando las cabezas dezian (b): A otros hizo salvos, y à sí no puede salvar. Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creémos en él. Mas los otros dos hijos deste Patriarcha, que son los dos pueblos de Judios y Gentiles que recibieron la fé, y conocieron este señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confessando que aquella passion no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixó Noé al hijo menor, (que representa la persona de los Judios) condenandolo à perpetua servidumbre: lo qual vemos cumplido hasta oy en esta parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria y servidumbre. Mas por el contrario bendixó à los otros dos hijos que lo honraron: los cuales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son Judios y Gentiles: y la bendicion que les dá es, hazerlos en esta vida participantes de su providencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

Tom. IV.

(a) Isai. 5. 3. 17. (b) Matth. 27. (c) Genes. 22. (d) Esai. 53. (e) Joann. 8.

Otra figura maravillosa fue el sacrificio de Abrahám (c): el qual por mandamiento de Dios iba à un monte à sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio mandóle Dios que tuviesse la espada queda: porque yá con esto avia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometió Dios al sancto Patriarcha debaxo de un solemne juramento tantos hijos como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar; porque assi suele Dios pagar los servicios que se le hazen. Qué retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del cielo retrató el mysterio de nuestra redempcion! Porque aqui primeramente se nos representa, que assi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometió Dios al Patriarcha Abrahám tan gran numero de hijos, assi por aquel divinissimo sacrificio de Christo, ofrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espíritu, los cuales participando la virtud de su espíritu, imitarían la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el Profeta Esaías, quando dixo (d) que si este señor ofreciesse su vida por el remedio de los peccados, veria hijos de luenga edad (esto es espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del señor sería encaminada por su mano. Este es pues el día de Christo, que (como él dice en el Evangelio) (e) vió Abrahám, y se alegró en verlo; porque conoció el fructo inestimable que dél se avia de seguir.

Ni es menos dulce cosa considerar aquí de la manera que iban al monte padre y hijo. Porque el padre llevaba el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo, y el hijo la leña en que avia de ser sacrificado. Pues qué es esto, si no

representarnos aquí la imagen y las causas de la pasión del Salvador? Cuchillo y fuego, que son sino justicia y amor? Estas dos virtudes contendian en el pecho del Padre Eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia dezia que castigasse al peccador, y el amor que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo à concordia el hijo de Dios, ofreciendo su muerte no debida, por la que todo el genero humano debia: y desta manera el peccador quedó castigado, y el peccador perdonado. Donde es cosa muy devota vér aquel humilde manco caminar por aquella ladera del monte, llevando sobre sus hombros la leña en que avia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima à nuestro innocentissimo y clementissimo Isaac, caminando al monte Calvario, llevando sobre sus sacratissimos hombros, molidos con tantos azotes, el madero de la Cruz en que avia de ser crucificado: en el qual iba el peso de todos nuestros peccados, como dice Sant Pedro (a).

§. V.

Figura de Jacob.

MAS assi como este sancto Patriarcha Isaac fue figura de Christo, assi tambien lo fue su hijo Jacob padre de los doze tribus. El qual vestido de ropas muy ricas, y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo una sabrosa comida à su padre, y dandole tambien vino con ella, recibió dél una copiosissima bendicion. Porque sintiendo el sancto viejo el olor de sus vestiduras (b), y recreado con el olor dellas, comenzó à pedir à Dios para el hijo bienes del cielo y de la tierra. Las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien prophecias de lo que estaba por venir. Y fue tan larga y tan copiosa esta bendicion, que no solo comprendió al hijo, sino tambien à

todos los que con él estuviessen aliados. Y assi en cabo dixo: El que te bendixere, sea bendito: el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendicion. Mas à que proposito revelaba el Spiritu Sancto estas menudencias à Moysén, y queria que fuesen parte de la Sancta Escritura, sino nos quisiera representar aquí el mysterio de la bendicion de Christo, à quién toda la Escritura se ordena? Pues qué banquete real que el hijo de Dios ofreció à su Eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y qué vino es este tan precioso, sino la charidad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se ofreció à satisfacer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la Cruz? Y qué nos representa el olor suavissimo de las ricas vestiduras de que Jacob iba vestido, sino el agradamiento que el Padre Eterno recibió con el olor suavissimo de las virtudes de aquel hijo, de quien él dixo (c): Este es mi hijo, muy amado, en quien yo mucho me agradé? Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito con que Jacob iba disfrazado. Porque ellas no representan la imagen de peccador con que el hijo de Dios encubrió la persona que era; pareciendo peccador el que era justo; y puro hombre el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grande humildad, como fue tomar aquel espejo de innocencia imagen de peccador, mereció absolucion y perdon para todos los peccadores, si ellos por su parte se dispusieren para recibirla. Porque este señor no recibió la bendicion para sí solo, sino para todos los que obedeciesen à sus sanctos mandamientos, como dice el Apostol (d). Lo qual nos declara la summa y remate desta bendicion, que se concluye diciendo: El que te bendixere, será bendito; y el que te maldixere, será lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no convienen à Jacob,

(a) 1. Petr. 2. (b) Genes. 27. (c) Matth. 17. (d) Galat. 3; Hebr. 5.

cob, à quien se dixerón, sino à solo el hijo de Dios, que dél avia de nacer; porque quien à este señor amare será de Dios bendito, y quien no le amare será maldito, como el Apostol dice.

Tambien la lucha deste Patriarcha con el Angel es muy principal y muy misteriosa figura de la obra de nuestra redempcion. De quien se escribe en el Genesi (a), que passado el rio Jordán con toda su familia, le apareció un hombre, el qual estuvo luchando con él toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocó un nervo del muslo, ó (como otros trasladan) tocó en la Jattitud ó anchura del muslo, el qual luego se secó, y dioxle: Dexame, que ya quiere amanecer. Respondió Jacob: No te dexaré, si no me das tu bendicion: y luego allí lo bendixo. Y preguntandole Jacob por su nombre, respondió: Para qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamó Jacob à aquel lugar Phaniel, diciendo: Ví al señor cara à cara, y fue hecha salva mi anima. Pues qué hombre avrá tan rudo, que no vea estár toda esta historia llena de mysterios? En la qual no hay palabra que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emiseno declara desta manera (b): Qué mysterio (dice él) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaba aver vencido quedasse cojo? Pues por Jacob entendemos al pueblo de los Judios, que dél descendió: y por el Angel que apareció à Jacob, la persona de nuestro Redemptor. Vémos pues aquí vencido el Angel, que representaba à Christo, y aver vencido Jacob, que representaba al pueblo de los Judios. Los quales prevalescieron contra Christo quando le crucificaron. Mas con todo esso, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo: No te dexaré si no me das tu bendicion. Pues qué mysterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dár la bendicion? Clara-

mente se nos muestra aquí la excellencia de Christo: el qual siendo crucificado, redimió à los mismos que lo crucificaban. De modo que bendixo siendo vencido, y libró aviendo padescido, y entró vino por nosotros el que parecia reo, y absolviónos el que avia sido condenado. Mas qué cosa es, que despues de la lucha Jacob recibiendo la bendicion cójese de un pie, quedandole el otro sano? Esto quiere decir que de Jacob (que representa el pueblo de los Judios) una parte avia de creer, y otra no avia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dexame, porque ya sube la mañana; nos representa que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por esso despues de pasada la noche trabajosa de la passion, prometió que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa resurreccion.

§. VI.

Figura de Joseph hijo de Jacob.

ESTE Sancto Patriarcha tuvo doze hijos, y entre ellos uno muy querido, que fue Joseph: en el qual muy al proprio nos representó el Spiritu Sancto el mysterio de Christo (c). Porque los hermanos de Joseph por la invidia y odio que contra él tenian, por verle mas amado de su padre, y endolos el mozo à visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de una vestidura que el padre le avia hecho de diversos colores: y finalmente lo vendieron à los Ismaelitas que à la sazón passaban por allí, por veinte dineros que por él les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de un cabrito, la embiaron à su padre, para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demás que se siguió, queda maravillosamente con el mysterio de Christo nuestro Salvador. Porque à Joseph primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros: y Christo fue

(a) Genes. 32. (b) Euseb. Emis. homil. 8. de Pasch. (c) Genes. 37.

hermano de Joseph vendieron de uno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Joseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le avia hecho: y los Judios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad, que el Padre Eterno avia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tuvieron esta vestidura de Joseph en la sangre de un cabrito que mataron: y estos tuvieron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que él derramó por los peccados del mundo figurados en el cabrito. Estando Joseph en la carcel, y dos hombres presos con él (a), à uno juzgó à vida, y à otro à muerte: y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones que con él estaban crucificados (b). Aquellos metieron à Joseph en un pozo: y estos pusieron à Christo en el sepulchro despues de crucificado. Joseph salió vivo deste pozo: y Christo resucitó vivo y glorioso del mismo sepulchro. A Joseph compraron los Ismaelitas, y lo llevaron à Egypto: y los Apostoles (que por Christo dexaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue ensalzado Joseph en Egypto (c): y Christo fue creído y adorado en el mundo. Joseph hizo que vyesse gran abundancia de trigo en Egypto: y Christo hinchó el mundo de su doctrina, que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes à comprar pan à Egypto para sustentar sus vidas: y assi vinieron diversos pueblos y naciones del mundo à la Iglesia de Christo à recibir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Joseph que primero lo avian maltratado y vendido (d), vinieron en cabo à adorarlo, y reverenciarlo: y assi han venido muy gran parte del pueblo de los Judios à confesar y adorar à Christo despues de la conversion del mundo. Finalmente los

hermanos de Joseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorío: y esso mismo ordenó la sabiduria divina para hacerlo señor dellos. Y assi tambien los principes de los sacerdotes tomaron por medio condenar à Christo para asegurar su Reyno, mas esso mismo tomó Dios por medio para destruirlo; porque por esse peccado fue de ahí à pocos dias por los Romanos destruido. No faltaba mas para el cumplimiento y perfeccion desta figura, sino la conveniencia del nombre de Joseph con el de Christo: y tampoco essa faltó; porque el Rey Pharaon, visto que por su providencia se remedió el mundo para que no pereciesen las gentes de hambre, pusole por nombre en su lengua Salvador del mundo (e). Lo qual ya se vee quan al proprio pertenece à Christo nuestro unico Salvador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suavissimo pan que decendió del cielo, el qual se nos administra en el sacramento del altar.

§. VII.

Figura de Jonás.

Jonás tambien entre los Prophetas por una nueva manera figuró la muerte y la resurreccion del Salvador, como él mismo lo dixo por estas palabras (f): Assi como estuvo Jonás en el vientre de la vallena tres dias y tres noches, assi estará el hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, consideremos que Jonás fue por Dios embiado à la gran ciudad de Ninive à predicar que dentro de quarenta dias avia de ser destruída (g): y Christo fue por el Padre Eterno embiado à la gran ciudad deste mundo

do à predicar dia de salud, y tambien de juicio: porque lo uno y lo otro (como dice el Apostol) (a) predica el Evangelio. Jonás pidió à los navegantes que lo echassen en la mar, para que muriendo él, se salvassen ellos: y Christo voluntariamente se ofreció à la muerte, para que por el merito della escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Jonás estando en el vientre de la vallena (b): Arrojasteme señor en el profundo de la mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas passaron por mí: y yo dixi: Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas y tormentas de la indignación que Dios tenia concebida por los peccados del mundo, que vino à decir en la Cruz aquellas palabras semejantes à las de Jonás (c): Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Echado Jonás en la mar, subitamente cessó toda la fuerza de aquella brava tormenta: y ofrecido Christo à la muerte por los peccados del mundo, cessó todo el furor que la divina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad de la divina persona que la padescia) fue mas eficaz para satisfacer à esta deuda, que todas las muertes del mundo. Jonás decia en su oración (d): Quitame señor la vida, porque mejor es para mí morir que vivir. Y esto mismo puede decir el Salvador: porque viviendo no salvó ni una sola gente; mas muriendo redimió el genero humano. El pesce recibió à Jonás, y no le comió: y teniendo el vientre lleno de manjar, padescie hambre, y espantase de ver cómo no puede tocar en la presa que tiene. Pues quién es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recebido, y no comido? Quién es este que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abismo de las aguas goza de ayres de vida, y hace que

la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa que tiene? Tierra digo, porque aunque lo avia visto crucificado, sabía que no era culpado: porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Salvador, à quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno; antes muriendo él mató la muerte; que à nadie perdonaba. Y desta manera de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la resurreccion del Salvador aquel hierro que nadó en las aguas del Jordán (e). Porque cortando leña uno de los hijos de los Prophetas ribera deste rio, desenhastóse el hierro con que la cortaba del ástil, y cayó en el agua. Entonces dió voces este mozo al Propheta Eliseo que presente estaba; alegando, que aquel instrumento con que hazia leña, era prestado. Mandó luego Eliseo que arrojasse el ástil en el agua, y esto hecho, el hierro que estaba sumido en las aguas, vino nadando à lo alto, y enhastóse en el madero como estaba de antes. Pues aqui tambien se nos representa el misterio de la sancta resurreccion del Salvador. Porque desta manera espirando él en la Cruz, se apartó el anima sanctissima de aquel sagrado cuerpo: y quedando él en el sepulchro, el anima ayuntada al Verbo Divino, como hierro fuerte baxó à quebrantar las puertas y fuerzas del infierno, y sacó de allí las animas de los sanctos Padres que lo estaban esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, bolvió aquella anima poderosa, como el hierro del Propheta, à enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo, que fue el dia de su gloriosa y triumphante resurreccion.

§. VIII.

(a) Genes. 40. (b) Luc. 23. (c) Genes. 41. (d) Genes. 42. (e) Genes. 41. (f) Matth. 12. (g) Jon. 1. 3.

(a) Rom. 1. (b) Jon. 2. (c) Matth. 27. (d) Jon. 4. (e) 4. Reg. 6.

§. VIII. *Figura de Samson.*

Entre los jueces tambien Samson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Samson primeramente contra la forma de la ley, casó con una muger estrangera de linage de los Philisteos (a): y Christo tomó por esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Samson mató un leon: y Christo destruyó el poder del príncipe deste mundo, que en todo él era adorado, el qual à manera de leon rodéa por todas partes buscando à quien tragué. Samson halló en la boca deste leon que mató, un panar de miel, del qual él comió con mucho gusto: y Christo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañía de los santos Padres que estaban detenidos en su reyno: cuya liberacion y descanso fue para él mas dulce que el panar de la miel. Samson levantandose à la media noche tomó las puertas de la ciudad de Gaza, y puso solas en la cumbre de un monte (b): y Christo levantandose à la media noche del sepulchro, y quebrantando las puertas del infierno, de ahí à los quarenta dias subió en cuerpo y anima gloriosamente à lo mas alto del cielo. Finalmente Samson mató mas enemigos muriendo que viviendo: y Christo nuestro Salvador con su muerte mató nuestra muerte, y destruyó el poder de los príncipes deste mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro juez) (c) nos figuró la victoria de Christo: porque assi como éste con muy flaco exercito alcanzó victoria del exercito poderosissimo de los Madianitas; assi Christo con unos pobres pescadores conquistó el mundo. La qual figura (que es muy misteriosa) declararemos mas copiosamente en su lugar.

Pues yá David (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo re-

presentó: y especialmente en aquella gloriosa victoria (d) que alcanzó de un gran gigante armado de todas armas, no llevando él mas que un palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció, y dél mismo tomó la espada (con que le cortó la cabeza): Pues assi Christo con el báculo de la Cruz, y cinco llagas, que en ella recibió, derribó y prostró por tierra al príncipe deste mundo, y lo echó fuera dél. Y assi como David con la misma espada del enemigo cortó la cabeza al enemigo: assi Christo con la muerte, que nos vino por el peccado, destruyó al mismo peccado. Y demás desto, assi como David (e) despues de muchas persecuciones que padesció por odio y invidia del Rey Saúl, finalmente vino à reynar con grande prosperidad (f): assi Christo despues de las grandes persecuciones que en la primitiva Iglesia padesció con la muerte de tantos martyres, vino despues à ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero, de aquellos por quien antes avia sido perseguido. De modo que los que primero perseguian à Christo por amor de sus idolos, despues vinieron à perseguir à sus idolos por amor de Christo. A David se acogieron los hombres que estaban cargados de deudas (g), y vivian con angustia y amargura de corazon: y Christo (h) llama à todos los que están affligidos con la carga de sus deudas y peccados, para dár perdon y refrigerio à sus animas. David tañendo en su vihuela aliviaba el trabajo que padecia Saúl quando lo vexaba el espiritu malo (i): y Christo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas de la vihuela, es alivio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Lloró David amargamente la muerte de Saúl su enemigo (k): y el Salvador sintió tanto el peccado de los que lo crucificaban, que la primera palabra que habló en la Cruz fue pedir perdon por ellos (l).

§. IX.

Figura del cordero pascual.

Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Salvador; toda la ley y los Prophetas, y todas las Escrituras sanctas están siempre mirando à él. Por esto no se contentó el autor dellas (que es el Spiritu Sancto) con que muchos de los Sanctos Patriarchas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuessen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se avia de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del cordero pascual: cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del captiverio de Egypto (a), despues de aver azotado aquella tierra con muchas plagas, acordó acrescentar la postrera y mayor de todas, matando en una noche todos los primogenitos de los Egypcios, con la qual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos à gran priessa echaron de su tierra los hijos de Israël. Pues antes desta plaga mandó Dios à Moysen (b) denunciarse al pueblo que à los diez dias de la luna de aquel mes (que era por Marzo) cada familia traxesse à su casa un cordero, y que à los catorce della lo sacrificasse con las ceremonias siguientes: de las quales unas pertenecen al sacrificio del cordero, y otras à la manera en que lo avian de comer. Pues quanto à las primeras, dice que este cordero sea macho, no hembra, y que sea de un año, y que no tuviesse defecto, ni macula alguna: y que quando le sacrificassen, no le quebrassen hueso alguno, y con la sangre dél tiñessen los umbrales de las casas donde lo comiessen. Y que esa noche comiessen las carnes dél assadas con pan cenceño, y lechugas amargas. Mandaba otrosí que no comiessen este cor-

dero cocido, ni crudo, sino solamente assado; y que no dexassen en él cosa por comer, ni pies, ni cabeza, ni tripas: ni quedasse cosa alguna dél por comer esse dia; y si algo quedasse, lo quemassen en el fuego.

Quando à la manera del comer, dice assi: ceñiréis las rénes, y calzareis los zapatos, y tendreis baculos en las manos, y comerlo heis apriessa, y la sangre deste cordero tendreis por señal donde estuviereis, y passaré yo por vuestras puertas de noche haciendo manzana en toda la tierra de Egypto, y viendo esta sangre no tocaré en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan particularmente y con tanta providencia ordenó el Spiritu Sancto en el sacrificio deste cordero. Pues qué entendimiento avrá tan rudo, que conociendo ser esta traza y orden de aquella infinita sabiduria, yá que no entienda los mysterios que aqui están encubiertos, à lo menos no los huela y barrunte que los ay? Porque la misma qualidad de las cosas que aqui se mandan (como es, que el cordero sea de un año, y que no le quiebren hueso, que no lo coman cocido, ni crudo, sino assado: y que no dexen cosa por comer dél, y que si algo quedare lo quemen con fuego, y que unten los umbrales de las puertas con la sangre dél) todas estas cosas, si no contiénen algun mysterio, qué parte tienen de religion, y de sanctidad, y de leyes dignas de la magestad y sabiduria de Dios? Mas la significacion destas ceremonias antes de la venida del Salvador estaba cerrada y oscura: despues de la qual está mas clara que la luz del dia. Porque por este medio nos quiso el Spiritu Sancto debuxar, que assi como despues del sacrificio de aquel cordero material, el pueblo de Dios fue librado del captiverio y servidumbre durissima de Pharaon: assi el genero humano avia de

Tom. IV.

Rrr

ser

(a) Judic. 14. (b) Judic. 16. (c) Judic. 7. (d) 1. Reg. 17. (e) 1. Reg. 18. (f) 2. Reg. 25. (g) 1. Reg. 22. (h) Matib. 11. (i) 1. Reg. 16. (k) 2. Reg. 11. (l) Luc. 23.

(a) Exod. 7. (b) Exod. 12.

ser librado del poder del demonio, y de la servidumbre del peccado por virtud de aquel summo sacrificio del cordero mystico, que se avia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. Desta manera se declaran los mysterios del testamento viejo por el nuevo. Lo qual nos representan aquellos dos Cherubines que estaban à los lados del arca del testamento (a), careandose uno à otro, para significar la correspondencia y concordia admirable del un testamento con el otro.

Pues comenzando la declaracion desta figura; en este cordero primeramente entendemos aquel señor à quien todas las Sanctas Escripturas por su grande mansedumbre y innocencia llaman cordero. Y quiere aqui la ley que este cordero sea macho, y no hembra, para enseñarnos que no uvo en él cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuesse de un año, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar que este cordero no tuviesse macula ni defecto alguno, es decirnos que en el verdadero cordero Christo, no uvo macula de peccado, pues él venia à ser comun remedio de los peccados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrassen hueso alguno, es representarnos la fortaleza inexpugnable con que este sancto cordero padesció los mayores dolores que se padescieron jamás en cuerpo mortal. Porque la complexion de aquel cuerpo sanctissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Spiritu Sancto) y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demas desto los dolores que en su anima padescia por los peccados del mundo (por los quales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolo-

res, assi del cuerpo como del anima, nunca uvo en él una sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Spiritu Sancto que se representasse en el sacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para qué fin mandaba untar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razon desto dá la ley diciendo, que à la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egypto, mandando todos los primogenitos de los Egypcios: y quando llegasse à las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre, passaria adelante, y no haria algundañño en ellas. Pregunto pues agora, qué necesidad tenia Dios (à quien todas las cosas son manifestas) de aquella señal para saber que moraba en la tal casa hombre de su pueblo? Quién no ve aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dice: Veré la sangre y no tocaré en la casa donde la viere. Pues qué es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa de su unigénito hijo, aplaca la ira merecida por nuestros peccados? Porque (como dice el Apóstol) (b) si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres de las inmundicias de la ley, cuánto mas poderosa será la sangre de Christo (que lleno del Spiritu Sancto se ofrece à sí mismo puro y limpio al Padre) para alimpiarnos de todos los peccados? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de misterio mandar que no se comiesse este cordero crudo ni cocido, sino solamente assado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) si no tuviera esto alguna significacion. Por donde dice Sant Grego-

(a) 3. Reg. 6. (b) Hebr. 9.

rio (a), que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos levantan de la letra al espíritu della. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por defuera parece, y assi lo despiden de sí, y le dán de mano. Y cocido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad, sin charidad, ni humildad, ni lumbre de fé quieren penetrar por su sola razon este misterio: como hicieron algunos Philosophos y muchos hereges, que quisieron tantear, y medir la grandeza dél por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad divina. Mas assado lo comen los que con fuego de charidad y devocion consideran lo que el hijo de Dios abrasado con esse mismo fuego padeció por nuestra salud. Porque sola la charidad es disposicion conveniente para contemplar lo que se hizo por sola charidad. Demás desto, mandar que todo el cordero se comiesse sin quedar dél alguna cosa, es decirnos que en este cordero mystico ninguna cosa ay que desechar, ninguna que no sea de provecho ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa resurreccion y ascension: todo esto es para nuestro provecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular (b) declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos à Christo sacrificado en la Cruz, no menos tambien por él entendemos el sanctissimo Sacramento del altar, donde está el mismo Christo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaba comer este cordero, sirven para declararnos el aparejo con que nos debemos disponer para recibir este sacramento, en quien está el mismo cordero. Dice pues que lo avemos de comer con pan cenceño, sin mezcla de levadu-

Tom. IV.

ra: que es con pura consciencia, agena de toda maldad y malicia. Añade à esto pan lechugas amargas, para que si algo estuviere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos con amargura y lagrimas de verdadera penitencia. Mandada otrosí que lo comamos ceñidas las renas. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es uno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa sucia. Añade luego que se ha de comer calzados los zapatos, y con baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminantes) para significar que los que han de llegarse dignamente à esta mesa, no se han de tener por moradores y vecinos deste mundo, sino por caminantes: no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanente, sino buscan la venidera, y no están aqui como en su propria morada; sino de prestado como en venta. Y assi no tratan de echar raíces en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra donde esperan para siempre permanecer. Esto hazen los que cumplen aquel consejo del Apóstol que dice (c): Esto es hermanos lo que digo: que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuviesen; y los que lloran, como si no llorassen; y los que se alegran, como si no se alegrassen, y los que compran, como si no poseyessen; y los que usan deste mundo, como si no usassen; pues veis como se passa la figura del mundo. Todo esto quiere decir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas deste mundo como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo que este cordero se coma apriessa, lo qual (quitada à parte la significacion del misterio) mas era para prohibirse, que para mandarse; pues comer desta manera es contra la mesura y gravedad de la

Rrr 2

tem-

(a) Greg. sup. Evang. tom. 22. (b) Greg. ubi sup. (c) 1. Cor. 7.

templanza. Mas tenia atencion el autor de su ley al fervor del espíritu y devoción con que se ha de comer este cordero. Porque este divino manjar quiere comerse con hambre; que es con un entrañable deseo de unirse el alma religiosa con su redemptor: el qual à los hambrientos dá verdadera hartura (a), y hinche de bienes; mas à los tibios y fastidiosos dexa vacíos.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro día, y que si algo quedare, se quemé en el fuego. Pues qué es esto, sino darnos à entender que si en el mysterio del sacrificio y passion de Christo, ò del Sanctissimo Sacramentouviere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abrazemos con el amor de la voluntad, y conozcamos que quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en sí mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amó tanto, y deseó tanto nuestra salud, que se puso à hacer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales debe ser mucho mas amado, que por aquellas que avemos alcanzado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha consideracion; y es, que para que nada faltasse à la representacion deste mysterio, quiso la divina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento dellas representasse al verdadero cordero Christo. Porque al cordero material traían los Judios à la ciudad por mandamiento de la ley à los diez días de la luna, y à los catorce lo sacrificaban y comían: que era el día en que ellos salieron del cautiverio de Egipto, en cuya memoria celebraban esta fiesta. Y en esse mesmo día que el cordero material entraba en la ciudad, entró el verdadero cordero en Hierusalém, (que fue el Domingo de Ramos) y de ahí à cinco días (que fue el

viernes de la Cruz) fue sacrificado. Desta manera quiso el Spiritu Sancto que en un mesmo tiempo se careassen y juntasen en uno la figura y la verdad. Y aqui tuvieron fin los mysterios del testamento viejo, y comenzaron los del nuevo: pues no avia para que representarnos con figuras el remedio venidero, pues él era ya venido. Esto baste quanto à la figura del cordero.

§ X.

Figura del sacrificio de la becerra bermeja.

Allende deste sacrificio del cordero, todos los otros sacrificios de la ley eran figura del summo sacrificio de Christo: y esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas porque tratar de cada uno en particular sería cosa muy prolixa, solamente trataré de otro sacrificio semejante al passado, que debaxo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que él. Mas parece que no se hartaba el Spiritu Sancto de representarnos este mysterio por muchas vias: como quien dá à comer un mismo manjar guisado de muchas maneras, para que no cause hastío en los que lo comen.

Pues vengamos à la figura. Dixo Dios à Moysén (b): Manda à los hijos de Israel que te traygan una vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni aya traído yugo sobre sí. Y sacarla ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazar Sacerdote: y mojando el dedo en la sangre della, rociarla siete veces hacia las puertas del tabernaculo. Y esto hecho quemarse ha la vaca, de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiercol della arda, y se consuma con la llama. Y esto hecho el Sacerdote que la sacrificó, lavará su cuerpo, y sus vestiduras, y assi entrará en los reales; y

tenerseha por inmundo hasta la tarde del día. Assimismo el que quemó la vaca, lavará su cuerpo, y sus vestiduras, y será tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Despues desto, un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca assi quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en un lugar limpissimo, donde estarán guardadas para purificacion de los hijos de Israel: para que cayendo en algunas de las immundicias corporales de la ley, y siendo rociados con el agua que tocáre en esta ceniza, sean purificados y limpios; porque la vaca fue sacrificada por los peccados. Esta es la ley deste sacrificio, ordenada por Dios: en la qual, quanto las cosas son mas baxas, y mas indignas de la magestad del legislador, tanto nos dán mas claro à entender que todas ellas contienen mysterios dignos dél: y assi quitado el velo de la letra, verémos aqui al proprio representado el mysterio de Christo. Porque esta vaca con las condiciones que aqui se le ponen, es figura de la sagrada humanidad (a). La qual es aqui significanda por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este señor por nuestra causa tomó. Manda luego que sea bermeja, para declararnos por este color encendido el ardor de la charidad que le movió à este Señor à vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastó para traerlo del cielo à la tierra. Dice mas, que esta vaca ha de ser de edad entera, para significar la excellencia de las virtudes y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tenga macula, ni aya traído yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad sanctissima, en la qual jamás uvo ni sombra de culpa, ni subjección ò servidumbre de peccado. Pues esta vaca se sacrificó no en el templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales, para que por aqui entendamos que Christo

nuestro Salvador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalém, sino fuera en el campo: porque no venia à padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el universo mundo. Moja el Sacerdote el dedo siete veces en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola hacia la parte del tabernaculo de Dios: para significar que los que desean alcanzar perdón de sus peccados, y junto con esto la gracia y dones del Spiritu Sancto (lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa universalidad) deben ante todas las cosas presentar al Padre Eterno la sangre de su unigenito hijo derramada y ofrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza. Y junto con ella offrezcamos nuestros trabajos, lagrimas, y penitencia: para que todo unido con aquella sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el sacerdote en la Missa quando levanta el caliz donde está la sangre de Christo; no solo para que sea vista y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por él ofrecida ante el acatamiento divino. Manda tambien que se quemé toda la vaca con pieles y huesos, y todo quanto ay en ella: para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignacion y ofrecimiento con que el hijo de Dios se ofreció à su Eterno Padre, sin reservar cosa para sí, que no pudiese en sus manos, y ofreciesse à su servicio, como él mismo lo declaró, quando en la oracion del huerto hablando con él dixo (b): No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez (c): Decendí, dice él, del cielo, no à hacer mi voluntad, sino la de aquel que me embió. La ceniza desta vaca assi quemada, se guarda en lugar limpissimo, para que el agua que tocáre en ella, reciba virtud para purificar las immundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara que los meritos de la passion de Christo están depositados en

(a) D. Thom. Opusc. de Sacr. Alt. (b) Num. 19. (c) Joann. 6.

(a) D. Thom. 1. 2. quaest. 192. art. 5. (b) Luc. 22. (c) Joann. 6.

la Iglesia Catholica, para dár virtud al agua del santo bautismo, y à todos los otros sacramentos: con los cuales se almpian y purifican las verdaderas inmundicias de los peccados. Mas qué quiere decir que los que fueron ministros assi del sacrificio de la vaca, como de la quema della, con los demás que en esto entendieron, han de lavar sus cuerpos y vestiduras, y quedar sucios hasta la tarde? Por qué razon los ministros de la limpieza avian de quedar sucios y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto dice Sancto Thomás (a) que nos representa el peccado de los Pontifices y Sacerdotes, los cuales procuraron la muerte de Christo: con lo qual à sí causaron la muerte, y à los fieles dieron la vida: ellos cometieron el peccado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para sí ministros de su condenacion, y para nosotros lo fueron de nuestra salud. Mas esto hasta quando? Dice la ley que hasta la tarde: quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, éntre tambien el pueblo de Israel con ellas, y así sea purificado y salvo.

§. XI.

Figura de la vara de Moysén.

MAS no se contentó aquel pintor soberano con estos debuxos, así de Patriarchas, como de sacrificios; sino trazó tambien otros muchos en diferentes materias que nos representasen este mysterio de Christo. Entre los quales uno es aquella vara de Moysén tan celebrada en las Sanctas Escrituras. Porque embiandolo Dios por su embaxador al Rey Pharaón para que diese libertad à su pueblo, y escusándose él, diciendo (b) que no sería creído, dióle ciertas señales para que lo fuesse. Entre las quales la primera fue mandarle que echasse una vara que traía en el suelo. La qual como cayó en

tierra, se convirtió en una tan fiera serpiente, que Moysén echó à huir della. Mas Dios le revocó y mandó que la tomase por la cola, la qual assi tomada, se tornó luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion y de imperio) entendemos el sceptro real de la gloria de Christo: mas por la serpiente, que es animal ponzoñoso, comunmente se entiende el peccador y el peccado. Cayendo pues esta vara real en tierra, tomó figura de serpiente: porque descendiendo el hijo de Dios al mundo, y vistiendo de la naturaleza humana, subjecta à las penalidades que nos vinieron por el peccado, y muriendo en Cruz, tomó imagen de serpiente, que es de peccador y de malhechor. Y el huir Moysén desta serpiente nos representa la ofension y escandalo que los Judios tomaron del abatimiento de la Cruz para no recibir à Christo. Mas bolviendo Moysén à tomar la serpiente por la cola, bolvió ella à la primera figura que tenia: para significar que adelante en el tiempo advenero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocieron la vara y el sceptro de su dignidad real, y le adorarian como à su legitimo Rey, y Señor. Donde tambien es de notar que haziendo Moysén esta señal delante de Pharaón (c), y haciendo los encantadores otras serpientes semejantes à esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysén tragó todas estas serpientes: Lo qual nos dá à entender como Christo tomando imagen de serpiente (esto es de peccador) tragó todas las serpientes: porque consumió y destruyó todos nuestros peccados. Lo qual significó el Apostol, quando dixo (d) que Christo avia destruído el peccado con el peccado: declarandonos que por aver tomado él en sí las penas debidas à nuestros peccados, destruyó los mismos peccados, satisfaciendo y pagando por ellos.

§. XII.

§. XII. *Figura de la serpiente de metal.*

Despues destas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Salvador haze mencion en el Evangelio (a): la qual de tal manera representá este mysterio, que mas parece historia ò prophécia que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponzoñas contra los hijos de Israel (b), porque murmuraban del sus mayores, y muriendo muchos dellos, hizo Moysén oracion à Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dió. Mandóle que fundiesse una serpiente de metal, y que la pusiesse en un lugar alto donde pudiesse ser vista de todos, y denunciassse al pueblo que quando se sintiessen mordidos de aquellas serpientes, levantasen los ojos à mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quán al proprio, y quán holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Christo! Porque si estó no queria el Spiritu Sancto significarnos, à qué proposito usaba deste remedio tan inopinado? Porque qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demás desto, qué proporcion tiene solo mirar para sanar? Quánto mas facil y más proprio remedio era matar las serpientes, ò mandarles que se fuessen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectissimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque qué otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ò peccador pintado, que parece peccador, y no lo es? Pues esse Señor, que siendo justo, tomó imagen de peccador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el merito desta tan grande

humildad y charidad nos alcanzó perdón y remedio para todos los peccados. Y Mas qué es lo que de parte del peccador se requiere para gozar deste remedio? El medio es levantar los ojos à lo alto, y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. Mas de qué manera lo avemos de mirar? El mismo mysterio lo dice: con ojos agradecidos à tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fé, de amor, de compassión, y de compuncion, acordandonos que nuestros peccados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz: donde (como él mismo dice) (c) pagó lo que no debia. Esto pues muy al proprio nos representa la figura desta serpiente.

§. XIII. *Figura de Eliséo.*

No menos perfectamente nos representa el mysterio del Propheta Eliséo quando resuscitó el niño muerto. La historia deste milagro es, que muriendose à la huespeda de Eliséo un solo hijuelo que tenia (d), que por oraciones del mismo Propheta avia alcanzado, corrió luego à gran priessa al sancto Propheta, creyendo que quien avia sido poderoso para darle aquel bien, lo sería tambien para restituírselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger postrada à sus pies, y compadeciendose de su dolor, dió el baculo que traía à su criado Giezi, mandandole que corriessse à gran priessa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el eriado diciéndo que el niño no avia resuscitado. Entónces el Propheta fue à la casa donde estaba el muerto, y qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, y hizo oracion à Dios primeramente: y subiéndo luego à la cama del muerto, tendióse

(a) Thom. 1. 2. q. 108. art. 5. (b) Exod. 3. 4. (c) Exod. 7. (d) Rom. 8.

(a) Joann. 3. (b) Num. 21. (c) Psalm. 68. (d) 4. Reg. 4.

sobre él, y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño y el Profeta mayor, dice la Escritura que encogió el Profeta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino à calentarse la carne del niño. Qué mas hizo? Descendiendo de la cama donde avia subido, dió un passeio por aquella casa de una parte à otra, y volvió à subir sobre la misma cama, y à tenderse sobre el muerto, como antes avia hecho. El qual boceando siete vezes, abrió los ojos, y resuscitó. Ciertamente si tuviesemos aquella luz y espíritu que los Santos tenían, avíamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con reverencia de los mysterios que aqui están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dán testimonio de estar aqui. Porque qué proporeion tienen todas estas cosas para dar vida à un muerto? Pues como sea verdad que à solo Dios pertenece resuscitar los muertos; assi como por su omnipotencia se hizo esta obra, assi por su sabiduria se trazó la manera della. Y como el Padre Eterno traía siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, que avia de ser obrada por su unigenito hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se hace. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado à muerte, y muerto en todo genero de peccados. Para cuyo remedio embió Dios à su criado Moysén (a), como à otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la severidad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de peccar. Lo qual les declaró el mismo Moysén en el monte Sinai (b), diciendoles que Dios avia baxado allí con tan grande estruendo y es-

panto, para que esté miedo los retraxesse de peccar. Y demás desto en la mayor parte de las leyes que les daba, ponía contra los quebrantadores de las penas de muerte, para que este miedo hiciesse que las guardassen. (c). Mas nada desto bastó para que abriessen los ojos, y conociesen à Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los azotes, hizieron los beneficios: y particularmente à quel soberano beneficio, que fue hazerse Dios hombre, hazerse el grande pequeño, hazerse el que era Dios semejante en todas las cosas à los hombres, quitado à parte el peccado. Lo qual nos representa averse encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionarse con su cuerpo: con lo qual dize que la carne del muerto se calentó. Pues qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y charidad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dexar de encendarse en amor de quien assi los amó, assí los buscó, assí los remedió, y assi de muerte à vida los resuscitó. Mas qué quiere dezir dar luego un passeio de una parte à otra por la casa del muerto, y tornar otra vez à tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Salvador nuestra semejanza: la una en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la encarnacion; y la otra en tomar imagen de peccador en la obra de la passion; y lo uno y lo otro nos representan estas dos vezes que el Profeta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el passeio de una parte à otra entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su sancta encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada passion. El poner otro-

(a) Exod. 3. 4. &c. (b) Exod. 20. (c) Exod. 19. 21. 22. 31. Levit. 20. 24.

otro el Profeta su boca, ojos, y manos sobre las del niño, con que la carne del se calentó, nos dá à entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituídos de muerte à vida. Mas bocear el niño siete vezes nos significa la confession de los peccados, à la qual pertenece resuscitar los hombres de muerte à vida, por razon de la virtud que à este sacramento se comunica por el merito de la passion de Christo. En lo qual todo vemos, quan propria, quan sabrosa, y quan suavemente sin torcer escrituras, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dice el Apostol) (a) es el fin de la ley y de los Prophetas. En lo qual todo se ve quanto pretendia el Padre Eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Salvador.

De otras diversas figuras.

MAS no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del santuario nos representassen este señor (b): conviene à saber el arca de la amistad, el maná que estaba dentro della (c), el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque à quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que aquella sagrada humanidad, por cuyos merecimientos fuymos reconciliados con él? Qué otro maná uvo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviesse, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel señor que por el sacrificio de su passion aplacó y amansó la ira del Padre, y se haze cada dia propicio à los peccados

Tom. IV.

(a) Rom. 3. 10. (b) Exod. 16. 25. &c. (c) D. Thom. 1. 2. q. 102. art. 4. &c. (d) Matt. 27. (e) Luc. 12.

de los hombres? Qué candelero mas resplandeciente que aquel que dió luz al mundo que moraba en tinieblas y sombra de muerte? Qué altar mas proprio para ofrecer à Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad deste señor, por la qual pedimos perdon de peccados, y remedio para todas nuestras necesidades? Qué pan mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del cielo: y quien comiere deste pan vivirá para siempre? Y no menos el velo del templo con que se cubria el santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la divinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto à baxo (d), para que lo que acaesca en lo figurado, se representasse tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron à Christo.

El fruto que de la inteligencia de ellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperanza y charidad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este señor nos hizo de pura gracia, y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos dellos, luego el piadoso corazón se mueve à esperar en todas sus necesidades y peticiones remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor desta misma incomprehensible bondad y charidad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo qual dixo el mismo señor (e) que venia à poner fuego en la tierra: porque venia à hazer tan grandes beneficios à los hombres, que bastassen para hazerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y

Sss amor